



Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XLIII – n.º 2239 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 5 de abril de 2026

Dux vitae, mortuus regnas vivus!

*Foto: Jerusalén, septiembre de 2025.
Luz entrando por la cúpula de la iglesia
del Santo Sepulcro*

¡Rey de la vida, muerto reinas vivo!

JUAN SÁNCHEZ TRUJILLO

¡Oh cuál y cuánta la vida
en que te asomas, Señor!
¡A cuál y cuánto color
escondida y exhibida
tu Flor Viva nos convida
afrutándonos de Ti!
¡Qué afortunado rubí,
en que Te vivo y Te adoro,
la vida, el mayor tesoro
que de tu amor recibí!

Aunque al nacer ya empezamos
a morir y nuestro fin
de su comienzo es afín;
aunque sin remedio vamos
a la tumba, no sembramos
nuestro grano en mala suerte:
Tú, Señor, cambias la muerte
en vida y la tumba en cuna
sin tolerar que ninguna
de su sueño no despierte.

No tema la muerte fría
eterno hielo invernal,
que del ciego pedernal
y la lápida sombría
tu Piedra Angular un día
sacará fuego de vida,
¡Feliz tal amanecida
donde la vida y la muerte,
la llama y el frío inerte
verán su lid transcendida!

Tú a los vivos amas tanto
y tanto a los muertos lloras;
Tú sus sepultas esporas
las riegas con tanto llanto
que, a la voz de tu quebranto,
rompen aguas nuestras fosas
naciendo de espinas rosas
y de la piedra torrentes.
¡Tal izas nuestras simientes,
Vida de todas las cosas!

Tú cubres las sepulturas
con tu Sombra Espiritual,
Tú en el vientre virginal
de la tierra nos maduras
las vacuidades oscuras
de las reliquias humanas
y, al par, de la piedra manas
como lázaros masivos
a los muertos redivivos
con quienes Vivo te hermanas!

Mas, mientras llega la hora
de ser iguales a Ti,
danos que ya desde aquí
y sin ingrata demora
tu Cruz vivificadora
nuestra Pascua empiece a ser,
¡con la gracia y el deber
de loar, Cristo, tu vida,
tan velada que exhibida,
como es grato y menester!

Falleció el sacerdote Julián Martín

El 22 de marzo falleció en Ciudad Real el sacerdote Gaspar Julián Martín Martín a los 64 años de edad. Nació en Ciudad Real en 1961 y fue ordenado presbítero en 1990 tras estudiar Magisterio y formarse en el Seminario de Ciudad Real.

El pasado 22 de marzo falleció en Ciudad Real el sacerdote Gaspar Julián Martín Martín a los 64 años de edad.

Natural de Ciudad Real, Julián Martín ingresó en el Seminario Diocesano en 1983 tras estudiar Magisterio. Fue ordenado sacerdote en la catedral en 1990.

Su primer destino pastoral fue en 1990 como párroco *in solidum* de Porzuna con el equipo sacerdotal que regía las parroquias de la zona y con atención preferente a El Robledo. Desde 1993, se encargó, además, de Los Ballesteros y Los Quiles. Permaneció en estos pueblos hasta el año 1996, cuando se le nombró vicario parroquial de Santa Catalina de La Solana, hasta el año 2006. En esos años fue, además, administrador parroquial de Pozo de la Serna, entre 1996 y 1997, y administrador parroquial de Alhambra entre 1997 y 2002.

En 2006 fue destinado como párroco a Herencia, donde permaneció hasta el pasado año 2025, cuando se trasladó a una residencia



Julian Martín en 2015, el día de san Juan de Ávila en el Seminario, celebrando sus veinticinco años de sacerdocio

en Miguelturra por enfermedad. Durante los años en Herencia fue arcipreste de Mancha Norte entre 2011 y 2021.

La misa exequial, que presidió el obispo don Abilio Martínez Varea, se

celebró en la parroquia en la que fue bautizado el sacerdote, en Santiago, apóstol, de Ciudad Real el 23 de marzo. Concelebraron numerosos sacerdotes y el obispo emérito, don Gerardo Melgar.

Alumnos de Religión peregrinaron a Santiago

Un grupo de 82 peregrinos, formado por alumnos de Religión de 4.º de ESO y profesores del IES Santa María de Alarcos de Ciudad Real y del IES Mentesa Oretana de Villanueva de la Fuente, realizó del 16 al 22 de marzo el Camino de Santiago, recorriendo la etapa comprendida entre Sarria y Santiago de Compostela.

En esta peregrinación estuvieron acompañados por Amador González, párroco de Villanueva de la Fuente y de Puebla del Príncipe, así como por seis profesores de ambos centros educativos.

A lo largo de la peregrinación, los participantes vivieron con intensidad cada jornada del camino, en un itinerario que les ha permitido «fortalecer los vínculos con la naturaleza, con los demás, consigo mismos y con Dios», explican los organizadores.

La experiencia culminó con la llegada a Santiago de Compostela y la participación del grupo en la misa del peregrino, celebrada en la catedral compostelana junto a otros muchos peregrinos llegados de distintos lugares.



La catedral celebró la Jornada por la Vida bendiciendo a cinco mujeres embarazadas

La diócesis celebró en la tarde del 25 de marzo la Jornada por la Vida con una eucaristía en la catedral presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, quien defendió en su homilía la vida «desde el momento de la concepción hasta el fin natural». En la misa, preparada por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar en la solemnidad de la Anunciación del Señor, se bendijo a cinco mujeres embarazadas.

La catedral de Ciudad Real acogió en la tarde del 25 de marzo la celebración de la Jornada por la Vida, que se celebra en la solemnidad de la Anunciación del Señor. La eucaristía, presidida por el obispo, don Abilio Martínez Varea, fue preparada por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. Durante la misa, el obispo bendijo a cinco mujeres embarazadas, un gesto significativo en una jornada dedicada a la defensa y acogida de la vida humana.

En la homilía, don Abilio invitó a reflexionar sobre el misterio de la Encarnación, recordando que en la Anunciación contemplamos cómo Dios irrumpe en la historia de los hombres. Explicó que esta solemnidad sitúa en el centro a la Virgen, porque «a través de ella, nos ha venido la gracia, nos ha venido la salvación y nos ha venido el Redentor». En este sentido, recordó a los Padres de la Iglesia para mostrar la importancia de María en la historia de la salvación. Citó la conocida expresión de san Ireneo, según la cual «el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María», y añadió



Momento de la bendición de las mujeres embarazadas durante la eucaristía en la catedral

también la enseñanza de san Juan Crisóstomo: «Si la muerte vino por Eva, la vida nos ha venido por María».

A partir de ahí, enlazó el misterio de la Encarnación con el sentido de la jornada, subrayando que la Anunciación «es el día de la vida [...] porque en María Dios se hizo vida», señaló. Por eso recordó el lema de este año, «la vida, un don inviolable», para insistir en la necesidad de custodiar y defender toda vida humana.

En este sentido, don Abilio aseguró que «la defensa de la vida [...] desde el momento de la concepción hasta el fin natural, no es una cuestión solamente religiosa», sino que «también es una cuestión de recta razón y de ciencia».

Don Abilio quiso enmarcar además esta defensa de la vida en la virtud de la esperanza, recordando una reflexión del papa Francisco en la bula del pasado Jubileo. Señaló que el Papa relaciona la falta de natalidad con una falta de esperanza en las sociedades contemporáneas. «No hay vida porque no tenemos esperanza»,

resumió don Abilio, añadiendo que «allí donde menos natalidad hay son los países con mayor desesperanza».

Frente a esa mentalidad, hizo «una llamada a la esperanza, tanto a los cristianos como a las personas de buena voluntad, enamorados de la vida», e invitó a todos a promover una verdadera cultura de la acogida. En esa línea, recordó que «hay muchas iniciativas que acogen, acompañan y ayudan a las mujeres embarazadas que tienen problemas», y defendió «una cultura de la vida que no quiere la eliminación del niño como solución de nada».

En la celebración se bendijo a cinco mujeres embarazadas, signo visible del compromiso y oración de la Iglesia con la vida y con el acompañamiento a la maternidad. En la parte final de la homilía, el obispo encomendó esta intención a la Virgen María y pidió su intercesión para construir una sociedad «donde cada niño sea un mundo, donde cada niño sea bien recibido y que cada madre encuentre en nosotros el apoyo necesario para abrazar la vida».



«La defensa de la vida desde el momento de la concepción hasta el fin natural no es una cuestión solamente religiosa, también es una cuestión de recta razón y de ciencia»

Diego Plana será ordenado sacerdote el 18 de abril

A pocos días de su ordenación sacerdotal, que recibirá el 18 de abril en la catedral de Ciudad Real, Diego Plana afronta este momento con gratitud, alegría y hondura espiritual. En esta entrevista comparte cómo vive la llamada de Dios, el camino recorrido en el seminario y el deseo de entregarse como pastor según el corazón de Cristo.

El 18 de abril recibirás la ordenación sacerdotal en la catedral. ¿Cómo estás viviendo interiormente estas semanas previas?

Con muchísima ilusión. Estos días estoy procurando prepararme bien para recibir el sacramento del Orden en el grado del presbiterado, tanto por fuera como por dentro. Son semanas intensas, también de oración y de agradecer todo lo vivido. Tengo muchas ganas de cumplir ese deseo que Dios puso en mi corazón hace tantos años: ser instrumento suyo en el mundo. A la vez, soy consciente de que ahora todo empieza y de que cuento con su ayuda y protección.

Si tuvieras que poner nombre a lo que sientes ahora mismo, ¿qué pesa más: gratitud, vértigo, alegría, responsabilidad, paz...?

Sobre todo, gratitud y alegría. Gratitud porque "Dios ha estado muy grande conmigo", regalándome sin merecerlo este don y poniéndome



Diego Plana, junto al obispo don Abilio, el pasado 28 de diciembre de 2025, en la misa de clausura del Jubileo en la catedral

a tantas personas en el camino en momentos muy concretos. Y también alegría por saberme querido, amado y elegido por Él, y por poder responder con libertad. Decirle que sí es, para mí, una fuente de alegría muy profunda.

¿Hay alguna palabra del Evangelio, una oración o una imagen que esté acompañando especialmente este momento?

La imagen del Buen Pastor. Jesús es el Buen Pastor, que conoce, guía y ama a sus ovejas, que no las abandona. Yo quiero ser un pastor según su corazón, cuidar a las personas que me confíe, con cercanía y entrega, siguiendo su ejemplo.

Mirando hacia atrás, ¿en qué momento comenzaste a intuir que el Señor te llamaba al sacerdocio?

Desde que tenía unos ocho años, cuando empecé a interesarme por la vida de Jesús y a tratar más de cerca a mi párroco. Recuerdo que me llamaba la atención su forma de vivir y de estar con la gente. Viendo su entrega, se fue despertando en mí el deseo de algo parecido. El Señor se sirvió de personas concretas, enamoradas de Él, para encender en mi corazón esa inquietud que con el tiempo fue creciendo.



Diego Plana junto al obispo don Gerardo el día de su ordenación como diácono en su parroquia de Manzanares, el 7 de junio de 2025

En la vocación hay luces y dudas. ¿Cuáles han sido las principales pruebas o preguntas de tu camino?

Como en todo camino, han aparecido dudas y momentos de desánimo. Hay etapas en las que uno se pregunta si está en el sitio adecuado o si sabrá responder. En esos momentos me ha ayudado mucho apoyarme en personas con experiencia, escuchar su consejo y no tomar decisiones precipitadas. Sobre todo, aprender a confiar en Dios y a dar tiempo sin querer adelantar procesos.

¿Qué has descubierto de Dios y de ti mismo durante los años de seminario?

He ido descubriendo que Dios trabaja poco a poco, con paciencia y respeto. Desde que entré al seminario hasta hoy sigo siendo yo, pero también he cambiado: interiormente he ido creciendo, alcanzando mayor madurez y un conocimiento más profundo de mí mismo. También he visto mis límites, pero junto a ellos, cómo Él sostiene y capacita. Es un proceso lento, como la semilla de mostaza, que crece casi sin que uno se dé cuenta.

¿Qué crees que necesita escuchar hoy un joven que se plantea su vocación, pero tiene miedo?

Que Dios nunca se deja ganar en generosidad. Si llama, merece la pena dar el paso. El miedo paraliza, pero cuando uno se fía de verdad, descubre una alegría que no esperaba. Muchas veces el paso cuesta, pero después se ve



Diego junto a su hermano Jesús, seminarista, el día de la ordenación de diácono en Manzanares

claro que Dios no quita nada, sino que lo da todo y llena la vida de sentido.

En tu ordenación de diácono el obispo dijo que el testimonio de una vocación interpela a otros jóvenes. ¿Sientes esa responsabilidad?

Sí. Al final, ver a alguien feliz en su vocación hace pensar. A mí me pasó también al ver a otros que vivían su entrega con alegría. Por eso creo que un testimonio sencillo, cercano y alegre puede ayudar a que otro se pregunte qué quiere Dios de él, sin necesidad de grandes discursos.

¿Qué le dirías hoy al Diego que comenzó este camino hace años?

Le diría que se fíe, merece la pena. Entonces no sabía lo que venía ni cómo sería el camino, pero hoy puedo decir que nunca me he sentido solo ni defraudado. He visto muchas veces la mano de Dios, también en momentos concretos de dificultad o de incertidumbre. Por eso, arriesgarse vale la pena: puedes ganarlo todo sin perder nada.

¿Qué le dirás en silencio al Señor el día de tu ordenación?

Le pediré que me haga fiel y que sostenga esa fidelidad cada día. Que no me acostumbre nunca a ser sacerdote, que no lo viva de manera rutinaria, sino con entrega. Que viva con sencillez, con obediencia, y con el corazón puesto en Él y en los demás. Me impresiona mucho ver sacerdotes que llevan tantos años siendo fieles; ojalá pueda recorrer ese mismo camino.

¿Qué oración te gustaría que hiciera por ti la diócesis en estos días?

Me gustaría que rezaran por mí, confiándome a la Santísima Virgen, especialmente con el rosario o algún avemaría, por mi ministerio sacerdotal. He puesto todo mi sacerdocio en sus manos; me he confiado a ella como a una madre y sé que siempre encontraré refugio bajo su manto. En los momentos importantes siempre he acudido a ella. Nadie mejor que María puede ayudarme a amar más a Jesús y a vivir mi vocación con entrega.



Diego Plana (segundo por la derecha) junto a compañeros en el Seminario en 2024 cuando era seminarista e iba a ser instituido acólito y lector

La alegría de la Pascua

La Pascua no se reduce a un solo día: la Iglesia la prolonga durante cincuenta jornadas de alegría y luz, desde el domingo de Resurrección hasta Pentecostés.

JUAN PEDRO ANDÚJAR CARAVACA

El tiempo pascual abarca los cincuenta días entre el domingo de Pascua hasta el domingo de Pentecostés, «días que se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran domingo» (*Normas Universales del Año Litúrgico*, n. 22). Un día de cincuenta días para conmemorar la resurrección de Jesucristo con toda la grandeza que ello merece. Siete semanas donde la mirada del cristiano se fija en Cristo aclamado como «nuestra Pascua inmolada»: él es la Pascua, en él se concentra todo el «paso» de Dios por este mundo y el paso del mundo hacia su destino feliz junto a Dios. Destaca particularmente la primera de las semanas, la Octava, que es como una especial prolongación del domingo de Pascua, donde en la misa se reza cada día como si estuviéramos en «el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo».

Son días de gozo, de vestiduras blancas, días de luz, de fiesta, en definitiva. Es el triunfo de Cristo sobre el poder del mal, del pecado y de la muerte, el triunfo de la humanidad entera renovada en su entrega, conmemorada en el sagrado Triduo Pascual.

En este tiempo la liturgia dominical de la Palabra ofrece los textos de las apariciones del Resucitado, el día mismo de la resurrección y a los ocho días (domingo de la Divina Misericordia), el encuentro con los discípulos de Emaús, las imágenes simbólicas de Cristo Pastor (cuarto domingo), las palabras de esperanza en la sobremesa de la última cena, el anuncio del envío del Espíritu Santo, el relato de la Ascensión y la exhalación del Espíritu en la solemnidad de Pentecostés, que culmina todo este periodo de gozosa celebración. También es muy rica la mirada que nos ofrece el libro de los Hechos de los Apóstoles sobre la primitiva comunidad cristiana naciente.

La cincuentena pascual es también especialmente un tiempo bautismal. El misterio del bautismo,



El cirio pascual que se estrena en la vigilia pascual se enciende en todas las celebraciones de la Pascua

como inmersión en la persona de nuestro Señor muerto y resucitado, se realza en este periodo del año litúrgico. La misma noche de la Pascua es la noche bautismal por excelencia, y en todos los días que le siguen estamos llamados a acoger a los nuevos miembros de la Iglesia que acaban de estrenar su condición de hijos de Dios, los «neófitos», pero

también a renovar el bautismo que los demás un día recibimos. Tiempo propicio para revitalizar nuestro ser hijos en el Hijo, disfrutar de nuestra pertenencia a la familia divina y a la familia de la Iglesia, y volver a retomar con vigor los compromisos que se derivan de ese ser hijos de Dios. Es el tiempo de la Iglesia, y de una Iglesia enviada.

La Pastoral Familiar presentó la naprotecnología

La Delegación diocesana de Pastoral Familiar celebró este martes 25 de marzo, en el Obispado de Ciudad Real, una conferencia sobre naprotecnología dentro de los actos organizados con motivo de la Jornada por la Vida. La sesión contó con las intervenciones de Miguel Ángel Gabián Lamas, de la clínica Fertilitas, y de Prado León Casas, enfermera de Ciudad Real e instructora del Método Creighton.

La Delegación diocesana de Pastoral Familiar celebró en la tarde de ayer, 25 de marzo, en el Obispado de Ciudad Real, una conferencia sobre naprotecnología enmarcada en la Jornada por la Vida, que este año se conmemoró bajo el lema La vida, un don inviolable. El encuentro formó parte de los actos organizados por la diócesis con motivo de esta jornada, dedicada a subrayar el valor y la dignidad de toda vida humana.

La charla, titulada La ciencia al servicio de la procreación humana, reunió a participantes interesados en conocer de cerca esta propuesta médica y formativa, presentada como una ayuda al servicio de la maternidad y la paternidad.

En primer lugar, intervino Miguel Ángel Gabián Lamas, de la clínica Fertilitas, quien expuso el proyecto que desarrollan para dar a conocer la naprotecnología. En su intervención abordó también las implicaciones éticas de los métodos reproductivos, planteando la necesidad de afrontar estas cuestiones desde el respeto a la dignidad de la persona y a la vida humana.

A continuación, tomó la palabra Prado León Casas, enfermera de Ciudad Real e instructora del Método Creighton, que centró su exposición



Un momento de la conferencia en el patio del Obispado

en explicar el origen de la naprotecnología, su desarrollo y sus fundamentos. Detalló en qué consiste este enfoque, vinculado al conocimiento de la fertilidad femenina y al seguimiento de los biomarcadores del ciclo, así como su relación con el Método Creighton, al que esta disciplina médica se encuentra estrechamente unida.

La sesión ofreció una aproximación a esta realidad, tanto desde su dimensión médica como desde su

fundamentación antropológica y ética. De este modo, los asistentes pudieron escuchar una presentación que quiso mostrar la naprotecnología como una propuesta que busca armonizar el rigor científico con una visión integral de la persona.

Con esta conferencia, la Delegación de Pastoral Familiar contribuye a la celebración diocesana de la Jornada por la Vida con un espacio de reflexión y formación sobre la procreación humana.

Marca la **casilla 105** en tu declaración de la renta.

Gracias a la Iglesia, tu ayuda llegará a quien más lo necesita. No pagarás más ni te devolverán menos.

TANTOS

Descubre más en Linea105Xtantos.es

Camino de Santiago para jóvenes

La Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud ha convocado una nueva edición del Camino de Santiago para jóvenes, que tendrá lugar del 27 de julio al 2 de agosto de 2026.

La Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud ha organizado una nueva edición del Camino de Santiago para jóvenes, que se celebrará del 27 de julio al 2 de agosto de 2026. La peregrinación partirá desde Orense y está dirigida a participantes de entre 16 y 30 años.

El precio de la inscripción es de 350 euros. El pago puede realizarse mediante ingreso en la cuenta de Globalcaja ES16 3190 2082 28 2009124716, a nombre del Obispado Priorato de Ciudad Real, indicando en el concepto «Camino» seguido del nombre y apellidos. También puede abonarse por Bizum, con el código 04918, señalando igualmente en el concepto «Camino» y el nombre del inscrito.

El plazo de inscripción permanecerá abierto hasta el 22 de junio de 2026. Para formalizarla, es necesario cumplimentar el formulario habilitado en el código que adjuntamos.



Para más información, los interesados pueden dirigirse al correo electrónico juventud@diocesisciudadreal.es



Para la celebración *Por Rafael Manuel Patón Sanz*

Domingo de Pascua de la resurrección del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy la Iglesia entera se llena de alegría porque Cristo ha resucitado. La muerte ha sido vencida y comienza un tiempo nuevo de esperanza y vida. En esta celebración recordamos que Jesús vive y camina con nosotros. Su resurrección nos invita a renovar nuestra fe y a ser testigos de su amor en medio del mundo.
- **1.ª LECTURA (Hch 10, 34a.37 - 43).** Escuchamos el testimonio de Pedro, quien anuncia que Jesús, que murió en la cruz, ha resucitado. Los apóstoles son testigos de esta verdad y han recibido la misión de anunciarla.
- **2.ª LECTURA (Col 3, 1 - 4).** San Pablo nos recuerda que, si hemos resucitado con Cristo, debemos buscar los bienes de arriba y vivir de acuerdo con la vida nueva que Él nos regala. La Pascua no es solo un acontecimiento del pasado, sino una invitación a vivir renovados en el Señor.
- **EVANGELIO (Jn 20, 1 - 9).** El Evangelio nos presenta el acontecimiento central de nuestra fe: el sepulcro vacío. María Magdalena y los discípulos descubren que Jesús ya no está en la tumba, ha resucitado.
- **DESPEDIDA.** Que esta Pascua renueve nuestra fe y nos impulse a llevar al mundo la vida nueva que el Señor nos ofrece. Salgamos a nuestras familias y comunidades siendo testigos de la resurrección. ¡Feliz Pascua!

Oración de los fieles

- S. En este día santo presentemos con confianza nuestras oraciones al Padre:
- Por la Iglesia: para que anuncie con alegría y valentía que Cristo vive y es nuestra esperanza. Roguemos al Señor.
 - Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos: para que sean siempre testigos de la resurrección y guíen al pueblo de Dios con sabiduría y caridad. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que trabajen por la paz, justicia y dignidad de todos los pueblos. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren: para que la luz de Cristo fortalezca sus corazones y les conceda consuelo. Roguemos al Señor.
 - Por los hermanos difuntos: para que participen plenamente de la vida nueva que Cristo nos ha ganado con su resurrección. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros, renovados por el resucitado: que sepamos vivir como testigos del evangelio. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: En la mañana de resurrección (CLN/213) **Salmo R.:** Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo (LS)
Ofrendas: Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** ¡Resucitó! (CLN/208) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Lunes Hch 2, 14.22 - 33 • Mt 28, 8 - 15 Martes Hch 2, 36 - 41 • Jn 20, 21 - 11 - 18 Miércoles Hch 3, 1 - 10 • Lc 24, 13 - 35 Jueves Hch 3, 11 - 26 • Lc 24, 35 - 48 Viernes Hch 4, 1 - 12 • Jn 21, 1 - 14 Sábado Hch 4, 13 - 21 • Mc 16, 9 - 15

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • Edita: Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • Correo: comunicacion@diocesisciudadreal.es